

EL NEGRO TIMOTEO

EPOCA

DIRECTOR Y REDACTOR
Washington P. Bermúdez

Nº 80

ANO 1º

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 25 DE 1898

DOCTOR DON MANUEL
HERRERO Y ESPINOSA

ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acevedo

Calle Canelones, núm. 140 (Provisorio)

Este es don Manuel Herrero
Y Espinosa,
Notable que se ha quedado
Sin el pan y sin la torta,
Pues senador no ha salido
Ni diputado... Y es cosa
Mucho mejor, porque estando
Disponble, una poltrona
Puede ocupar: la del Culto
Y Relaciones, que ahora
El Dictador le ha ofrecido
Para el día en que á la otra
Presidencia vaya; pero,
¿Quién no sabe lo que importan
Las promesas del Augusto
Que hoy tira y mañana afloja?
Además de que mañana
Será otro día, y bien tonta
Es al presente, por cierto,
La persona,
Que se fie en las promesas
Del Dictador, que á estas horas
Mira el bastón tan seguro,
Cual puede hallarse una onza
En la puerta de un colegio
O en la puerta de una fonda.
Mas si la banda consigue
Su Exoelencia, y á Espinosa
Con un palmo de narices
No lo deja, y ya con pocas
Líneas más luce ese palmo
Don Manuel, pues nadie ignora
Que las narices del hombre
Han llegado á narizotas,
¿Será un ministro de largas
Narices, en recta forma
Y en sentido figurado?...
¡Aquí paz y después gloria!



Dresler

Sumario del número 30

Texto—Sociedad en comandita—Cosas nuestras—Cosas del Salto—Ciertos fueron los toros—Sarna con gusto no pica—Cuestiones intermedias—Blanco en blanco—Cosas de negro—Fumadas criollas—Avisos. *Caricaturas*—Doctor don Manuel Herrero y Espinosa—Disolución del Consejo de Estado—Y multitud de dibujos alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico y no lleve firma, seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

Sociedad en comandita

«Agrégase que el señor Presidente de la República ha sido consultado sobre el particular por un grupo de amigos, con el fin de obtener su asentimiento á lo proyectado (disolución del Consejo) y que ese magistrado contestóles que él, en estas circunstancias, observaría una conducta prescindente, dándoles facultades para proceder en consecuencia.» *El Nacional*.

Según el gacetón blanqui-bermejo,
En el trillado asunto
De la disolución del buen Consejo
Que siempre olió á difunto,
El supremo mandante del Estado
Guardará una conducta prescindente;
Que tan solo será, por de contado,
Ante el gracioso «público ilustrado»
Cual dice formalmente,
(Con tono al parecer muy convencido)
Del público ignorante y del leído,
Cualquier ducho gerente
De una empresa teatral grande ó pequeña
Que en sacar lucro, nada más, se empeña;
Y hasta le llamaría esclarecido
Al público más necio y desabrido,
Si echándole dictados
Consiguiera cien llenos... y colmados!

Pero harto resabido
Se tiene ya un palurdo cuya frente
Mida de anchura un dedo,
Lo que importa el vocablo prescindente
En boca del Bayardo, aunque con miedo,
Sin un ápice leve de mancilla,
Que ocupa la alta silla
Del Dictador, el cual, viejo machucho,
Será gerente ducho
De la gran compañía contratada
Y próxima Asamblea nominada.
Deliciosa Asamblea
Con bozal y maneja,
Hija del voto libre y muy consciente
Del soberano pueblo independiente;
Pero comprometida antes del parto,
En el parto y después, como es notorio
Y yo de repetirlo no me hartó,
A nombrar Presidente al gobernante
Que ayer intitulaban provisorio
Y ahora provisional, ya luna en cuarto...
Mengüante y muy mengüante!

Oh! qué gran compañía
La próxima Asamblea, en los carteles
Conocidos por diarios anunciada,
Y á la vez celebrada
Cual la mejor que hasta el presente día
Vióse en tierra de fieles y de infieles!
Por lo disciplinada
Que ya viene, modelo
Será de todas en el patrio suelo.
¿Con ella quién se atreve
A andar en *locaduras* herreristas?
No temán los eternos peseristas
Que se enfade y subleve
Como el segundo aquel ó aquel tercero,

Y los demás alzados
En los tiempos pasados
Y en el actual, fatídico agorero
Del tiempo venidero,
En que la sedición y la anarquía
Serán el triste pan de cada día!

Él á los comediantes mirabeles
Ya les ha repartido los papeles
Y no con arte parva:
Quién hará de galán y quién de barba,
Y quién de cualquier cosa, hasta de cero,
Para ganar el misero puchero!
Y amén de director, de tramoyista
Trabjará el presunto Presidente
De la comparsa cómico-pancista;
Pero naturalmente
Que ocultará á la vista
Del ilustrado público el manejo
De los hilos seguros,
Con que así cual meneó los personajes
Maniqués del célebre Consejo,
Ha de mover los títeres futuros.
Y allá veredes, como dijo Agrajes,
Que nunca tuvo semejante idea,
Cual funcionan muy bien desde los pajes
Hasta el apuntador de la Asamblea!

No mirando la gente
Ese juego sutil de entre telones,
Dirá—si hay todavía sus simplones—
Que el actual Presidente
Provisional—por dar las provisiones—
Guardará una conducta prescindente!
Y hay simplones aún, que se ha probado
La famosa verdad de Sisebuto,
Hombre con alma y corazón de Bruto:
«En este viejo mundo desgraciado,
Si mueren por minuto
Dos tontos calvatuernos,
Nacen cuatro, más tontos, por lo menos.»
Y aquí en el Uruguay, tierra bendita
Que á la gloriosa Roma
De Heliogábalo imita,
Tan famosa verdad es un axioma!

¿Pero con qué derecho los varones
Del Consejo de Estado,
(Pues lo son, ya que gastan pantalones)
Se quieren arrojar atribuciones
Que no les ha acordado
Su dueño el Dictador? ¿Por qué en olvido
Hoy sus obligaciones
De obsecuentes políticos peones
Piensan echar, si aprueban sin rúido,
El proyecto en que dan por terminado
Su insigne cometido...
De lisonjear al jefe del Estado,
Que han lealmente cumplido?
¿Tal vez por que en la próxima Asamblea,
La inmensa mayoría
Tiene ya la bazofia asegurada?
¿Qué ingratitud tan fea,
Qué ingratitud tan bárbara sería
Para con quien, sacándose de la nada,
Os elevó á honorables...
¡Aguardad, aguardad, dobles *Notables!*

Esperad, esperad, ello es lo justo,
A que el César Augusto
Que os regaló la buena canonjía,
Decrete en su derecho
Vuestra disolución, aunque tardía.
Para la mal figura que habéis hecho
Bien merecéis que el hombre en dos plumadas
Os despidia con cajas destempladas!
Mas no os anticipéis, con su permiso,
Para evitar hallaros frente á frente
Con aquel compromiso
Del chanchullo indecente
Del Salto y otros más, ni para veros
En posesión del cargo de severos
Legisladores, y por creer acaso
Que si no adelantáis la ansiada hora

De vuestra exaltación, suerte traidora
Puede traeros un atroz fracaso.
Qué más de dos y diez y más de trece
De vosotros, tal vez jamás otrora
Soñabais en la hermosa lotería
Que os cayó, y os parece todavía
Quimera encantadora,
Y para no mirarla
Desvanecer tratais de asegurarla!

¡Ah qué bien principiáis vuestra tarea
De padres de la patria, sucesores
Con bozal y maneja,
De los presentes dignos servidores
Con mordaza y librea,
Que vais á consultar al Presidente
Provisional, según noticia el diario
Cinco veces y más independiente...
Antes de convertirse en incensario,
«Con el fin de obtener su asentimiento»
Sobre el particular... Si de ese modo
La próxima comienza,
Tendrá color de todo,
Exceptuado el color de la vergüenza!

Y el sumo magistrado
Respondióles sonriente:
«Yo, señores, repito lo expresado:
Guardaré una conducta prescindente,
Cual de costumbre, y clara;
Y os autorizo para
Que procedáis en consecuencia...» ¡Toma!
Pues ya caigo en la cuenta. El viejo Sila,
(Con solo una pupila)
De esta uruguayaya Roma,
Les concedió la venia; y facultados
Por él los *designados*
Para vestirle con el traje nuevo,
Que le caerá cual oro en judería,
Ya pueden acordar la cesantía
Del Consejo de Estado... Es lo del huevo
De Colón, y lo mismo en Asamblea
Se pueden congregar como él les manda,
Y entregarle la banda.
El César no la *ansía*,
Mas el *pueblo* uruguayo lo desea,
Pues que siente por él idolatría.
Que le haga buena pro. Ya tendrás copia
De bienes y de dichas con que ufano
Has de exclamar, oh *pueblo* soberano:
¡Yo no escarmiento ni en cabeza propia!
Entretanto, á juzgar por la bendita
Referencia que el diario nos solfea,
El futuro mandón y la Asamblea
Son una sociedad en comandita!

Cosas nuestras

—Cuántos coliseos hay en esta Atenas del Plata?

—Francamente no lo sé; pero deben sobrar para la población que existe, por que actualmente sólo funciona uno... y casi siempre con media entrada.

—Pues oye, van á construir dos más.

—Caracoles! Y para qué?... No comprendo...

—Uno en el sitio donde estuvo el Nuevo Politeama...

—Aquel famoso N. P.?

—Y otro en la calle de la Florida, entre las de Soriano y Canelones.

—Dos teatros más!.. ¡Qué gracioso!

—Y ya han empezado á edificar el último.

¿Qué te parece?

—Me parece que ahora falta buscar gente para estos teatros, sin hablar ya de los existentes... ó pedir que el público actual no sea tan devoto como es.

—Devoto? Qué tiene que ver el... público con las témporas?



—Oh, bastante! Supuesto que confesarás que nuestro público es sumamente devoto...

—Sí, de la religión católica, apostólica romana.

—Y en especial de *Nuestra Señora del Triunfo*. Por eso es que los teatros están vacíos... ¡Y tratan de construir dos más!... ¡Lo que es no conocerse!

Los teatros van á aumentar

En un par.

Ay! la cosa es de reir...

Quienes los piensan fundar

Ya se empiezan á fundir!

La gente de este país, de tan graciosa que es, suele pasarse á ridícula, incluso diarios y todo.

Por ejemplo, acomete una epizootia al ganado vacuno... Pues bien; lo primero que se oye es preguntar: ¿qué hace el Gobierno?

El estanciero no hace nada: espera á que el Gobierno le mande médicos y medicinas para curar el ganado.

Entretanto se van muriendo los animales... de cuatro pies.

El Gobierno, como es natural, no hace nada; que no es de su obligación curar el ganado del estanciero.

Este, sin embargo, aguarda que te aguarda... Y la epizootia sigue llevándose las reses del desdichoso.

La prensa, la ilustrada prensa, suele acompañarlo en el grito aquel: ¿Y qué hace el Gobierno?

En lugar de decir al estanciero que trate de poner remedio al mal que sufre, porque eso es de su incumbencia y no de la del Gobierno.

Aquí, para todo lo que sea tener que abrir la bolsa, se apela siempre al Gobierno: todo lo quieren de arriba.

Y después trinan contra el Gobierno, el tutor que paga los vidrios rotos, si se mezcla en otros asuntos particulares de la gente pedigrifeña.

Pero como para acabar con la epizootia se necesita gastar plata... Este es el busilis y la madre del cordero! De ahí el clamor: ¿Y qué hace el Gobierno?

Invade la langosta. Y ya vuelve el grito general: ¿Y qué hace el Gobierno?

El Gobierno regala folletos á los agricultores, en que se indican los medios de destruirla, y harlo hace con enviar esos folletos.

Sin embargo, lo de costumbre: los perjudicados echan dos cordones más á la bolsa... y el acridio se aprovecha grandemente. Sabe con qué bueyes ara!

Convencidos, por fin, algunos labradores de Santa Rosa, de que á ellos, y no al Gobierno, corresponde combatir al enemigo, han concluido por donde debieran haber empezado.

«Han formado cuadrillas de muchachos á quienes se paga \$ 0.20 por el kilo de huevos, y se ha destruido ya una buena cantidad.»

Así lo anuncia *La Razón*, papel que luego añade:

«Ya que el Gobierno no da señales de vida, tome el comercio la defensa de los intereses de los pobres agricultores, amenazados de perder la próxima cosecha del maíz.»

He ahí las enseñanzas de la ilustrada prensa! Pues precisamente si el Dictador se ha porta-

do, es ahora... dejando á la iniciativa individual la guarda y cuidado de sus propios intereses.

Y le reprochan la conducta prescindente que ha observado, con lo cual ha cumplido sus deberes de Gobierno... entre los que no figura el de matar la langosta.

Y se compadecen de los pobres agricultores!

Así se fomenta la haragandería, la negligencia, la cibería de la mayor parte de la gente de este país.

Cuando se desploma una iglesia: ¿Qué hace el Gobierno que no la reedifica?

Cuando la sarna aparece en las ovejas: ¿Qué hace el Gobierno que no envía instrucciones y recursos á los hacendados?

Cuando se presenta la isoca ó la filoxera en los plantíos: ¿Qué hace el Gobierno que «no da señales de vida?»

El viñero no hace nada.

El estanciero no hace nada.

Es decir, se lamentan; pero no gastan los cobres.

¡Todo lo esperan del Gobierno!

Indudablemente con este modo de pensar y de obrar, que propaga como cosa digna la ilustrada prensa, el Uruguay pronto estará á la altura del Congo, según la profecía del ministro Llorente Vázquez!

Cosas del Salto

Cuando hay muchas inquietudes Disensiones y altercados

En cualquiera parte, dicen

Los del solar de Pelayo:

«Ya anda el diablo en Cantillana;»

Porque en este pueblo raro,

Sus mil vecinos el día

Que no se hartaban de pales,

Se herían á cuchilladas,

O de cada trabucazo

Que se encajaban, alguno

Se marchaba al otro barrio.

De suerte que gran renombre

Tuvo en realidad antaño,

Y hoy en la frase lo guarda

El pueblo ya mencionado,

Que no sé si existe ó yace

Convertido en polvo vano.

Pues el diablo de la historia

Ya no anda por esos lados

De Cantillana, que ha tiempo

De un salto cayó en el Salto,

Donde hace las travesuras

De todo espíritu malo.

Y como el diablo anda suelto,

A los jóvenes y ancianos,

Desde el rico y poderoso

Hasta el mayor pelagatos,

El diablo se les reviste

O están al demonio dados;

Y quien un salto terrible

No siente de rato en rato

En el corazón, por cierto

Que anda huyendo ó ocultando

Su persona, porque hoy día,

Hijo, guárdate del diablo!

Cuál anda á salto de mata

Ora á pié ó ora á caballo,

Demontrel que si lo prenden,

Aunque no valga ni un diablo,

Sepa Dios lo que le pasa

Con el demonio encarnado

Que le eche la garra, y otros

De un salto mortal cruzando

El río, van á Concordia

Con su caudal á guardarlo,

Temiendo que se lo quite
Un diablo cojuelo... ó manco;
Y grita como un demonio
Tras de dar al diablo el hato
Y el garabato:—«Señores,
Hoy allí lo bien ganado
Se lo lleva el diablo, y
Lo malo á ello y su amo.

«Aquello en un salto... de agua,
Por lo ruidoso y lo bravo,
Hase convertido, sigue
Hecho un demonio el del Salto,
Y para ganar dinero
Ya no es salto de mal año;
Y tan duro es el destino
De esa ciudad, que el adagio
Tan sabido y resabido
De, á gran salto gran quebranto.
Exactamente se cumple,
Pues todos los ciudadanos
Que á jefes de policía
Subieron, ya son cuatro
En poco más de dos meses,
Cayeron... ¡No sea el diablo
Que el quinto salto de pronto
Le toque á don Feliciano!

Anda, pues, el diablo suelto
Por la Cantillana-Salto,
Donde vive todo el mundo
Con el Jesús en los labios,
O con el credo en la boca
Cual dicen los castellanos.
Hoy allí los infelices
Vecinos que van quedando,
Despiertan estremecidos,
Almuerzan muy alarmados,
Sestean cual si tuviesen
Hormigas, comen temblando,
No pasean temerosos
De recibir el *trancaso*,
Y en duermevela se pasan
La noche ó de claro en claro.
¡Qué vida! Vaya una vida!
¿Y eso es vida? Ese es el diablo!

Prisiones de coroneles,
De oficiales y soldados,
Protestas de los votantes,
Levas continuas, amagos
De invasión colectivista,
Cambios de jefes y cambios
De todo, salvo el dinero
Que si vése es por milagro,
Y salvo el lindo sistema,
Entre abisinio y cosaco,
De gobernar á la gente;
Todo eso, y otro traslado
De aquellas plagas famosas,
Por arte del diablo, estragos
En el Salto están haciendo.
Y el Salto pegará un salto
De contento, solo el día
Que el diablo... se vaya al diablo!

Ciertos fueron los toros

A cualquiera:
Asisti noches pasadas á una función habida
en el teatro San Felipe, que también llaman
coliseo, como denominan boulevard á la calle
del 18 de Julio. ¡Cosas nuestras! Y en ese coliseo,
donde apenas caben quinientas personas,
habría trescientas escasamente.

Todo fué bien, aunque la compañía es bastante mala, mientras no llegó el momento de una corrida de cornúpetas... en el cinematógrafo. Ya que las honradas gentes de este país no pueden verlas en la plaza, se consideran felices mirándolas de mentirijillas.

Antes existieron de verdad; pero hace años quedó abolida esa diversión de otros si-



DISOLUCIÓN DEL CONSEJO

EL NEGRO TIMOTEQ



«Ya no me sirven... ¡Afuera!»
Grita el amo del cotarro;
Y mientras unos se marchan
Callanditos paso á paso,
Por el balcón á los otros
Fiero los arroja el amo.
Estos al dar en las piedras
Quedan muertos del porrazo;
Pero muchos, más felices,
Al caer salen parados.
Así concluye el sainete;
Es decir, el primer acto,
Porque tiene su segundo
En la *venidera*, salvo
Que no sople la tormenta
Y les eche el circo abajo!

glos; y aunque ahora tratan de que se restablezca, parece que, para honor de la República, no lograrán su propósito los individuos aficionados a los cuernos.

Y hubo toros... y cañas, porque apenas terminada la corrida en el lienzo, el ilustrado público pidió que se repitiese; y como la empresa se negase, el mismo público ilustrado empezó a gritar que se las pelaba, amenazando con romper las sillas, quemar los palcos y acorrotar a los actores, todo en serio naturalmente, para que tú no lo tomes á broma mía.

Tan grande fué el escándalo, que las señoras huyeron despavoridas. Así como lo oyes ó como lo lees: huyeron despavoridas! La policía brilló por su ausencia... Sin duda creyó que se trataba de empastelar algún diario anticuista, y por eso dejó hacer de las suyas al ilustrado público, que, por fin, cansado de gritar, se echó á la calle protestando contra la tacañería de la empresa que no consintió en el bis.

Protestando de la tacañería, te repito, á lo que nadie respondió: dijo la sartén á la olla, quitate allá que me tizas; porque la tacañería es una de las prendas que más adornan al ilustrado público de este país, amén de otras, como esa de *enseñarse* contra las sillas, los palcos y los inermes actores.

Los defensores del espectáculo de los cuernos, aducen que debe permitirse en virtud de que infunde bríos al pueblo que de él gusta. Si se titula bríos á lo que ocurrió en San Felipe, lo concedo; mas si bríos significa otra cosa, no... Para prueba lo de San Felipe y...

Ahí tenemos al pueblo español, que echa el muerto de sus derrotas á la desidia del gobierno, y añade que su único afán ha sido salvar la monarquía á costa del honor de la patria. Conforme; pero ha hecho algo ese pueblo para despedir con cajas destempladas á esa monarquía ó á ese gobierno que, según él, lo ha afrentado?

No ha hecho nada... ¡Sigue adquiriendo bríos en las corridas de toros! Nosotros igualmente, durante la ignominiosa Dictadura de Latorre, procedimos como ahora el pueblo español. Latorre nos robaba, nos mataba y nos ultrajaba: era el amo y señor de la República, con derecho de pernada y todo... y nosotros íbamos á adquirir bríos á la plaza de la Unión!

Me acuerdo que una vez el soberano pueblo destruyó los palcos de la plaza... De ahí no pasaron sus bríos. Latorre continuó escupiéndonos, y nosotros, como siervos de la gleba, juntando bríos en la plaza de toros! Hoy hay corridas en el cinematógrafo y asimismo hay otra Dictadura.

Y nuestros bríos consistieron en reunirnos hace poco treinta mil habitantes de Montevideo (yo me excluyo de la cuenta) para suplicar humildemente al señor Cuestas que nos pusiera el yugo. Hermosos bríos! Y no te digo más... Ah, sí, que los promotores del escándalo pertenecen á la *juventud dorada*, y que los defensores de los cuernos, argumentan que los toros van entrando en las modas de París, y que como París es París!..

Figúrate. De París nos vino la literatura pornográfica, nos envían el proceso Dreyfus y nos llegan las modas que convierten á los hombres en monos y á las mujeres... Me callo por respeto.

Abur.

TIMOTEO.

Sarna con gusto no pica

Dice el comercio:—Esperando que la situación mejore, Voy aguantando, aguantando; Pero es probable empeore Según todo va rodando. Y al comercio le replica



Con la mayor compostura Quien este verso publica: ¿No quisiste Dictadura? ¡Sarna con gusto no pica!

Dice la industria:—Yo quiero Vivir como todos; pero Con tanta gabela y con Tan pésima situación, De seguro que me muero. —En paz de Dios, pobre chica, Desciende á la sepultura, Donde el sumo bien radica. ¿No quisiste Dictadura? ¡Sarna con gusto no pica!

Dice la navegación: —Con tanto gravamen como Me han echado, ¿no hay razón Para huir de esta región? Así que el portante tomo. —No te vayas... ¡Qué locura! ¿Conque ahora te mortifica La capa de plomo dura? ¿No quisiste Dictadura? ¡Sarna con gusto no pica!

Diz la morralla:—Me veo, Con tanta leva en peligro De ser soldado del Feo; A fe que no lo deseo, Y á Buenos Aires emigro. —No dijiste ayer: ¡Cuán rica La Dictadura que indica Una situación segura! ¿No quisiste Dictadura? ¡Sarna con gusto no pica!

Y dice el pueblo, por fin. Quien no fallece de esplin, De hambre canina fallece; Y el solo que no perece Es quien asiste al festín.

—Tú quoque? Pues con bravura Soporta el hambre. ¿Te apura? A lo hecho pecho, marica... ¿No quisiste Dictadura? ¡Sarna con gusto no pica!

Blanco en blanco

—Blanco renuncia, señor, Por lo del Salto, refiere Un quidam, que solo quiere Por el puesto al Dictador. —A buen tiempo! Ese doctor Sale cojo y sale manco Del pantanoso barranco Del Consejo en que lo eché... —Pero como Blanco fué... —Por eso lo dejo en blanco!

Cuestiones intermedias

Oid, mortales, el grito sagrado: ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!.. ¡Craso error!.. Porque el grito es hoy día: ¡Baticola, manea y bozal! Y aquí va la prueba. Oid, pues, mortales... lo que inserta *El Nacional*, «diario político, comercial y noticioso», en un artículo de fondo intitulado *Cuestiones intermedias — Instalación de la Asamblea.* Que son como los dos cañonazos del cuento: por si el primero no alcanza, allá va el rólulo segundo; y en verdad que no se necesitaba del segundo, porque con el primero ya estaba todo dicho y redicho.



—Niño, preguntaba cierto pedagogo á uno de sus discípulos: ¿cuáles son las partes intermedias del cuerpo humano?

—Las tripas, señor, contestaba el alumno. De suerte que, para el caso, las cuestiones intermedias son cuestiones de estómago, y hay tal: son cuestiones de instalación de la Asamblea del contrato de doy para que me des.

«Como lo hemos sostenido en el directorio del partido nacional (1) alta y noblemente animado en sentido del bien público, nosotros no somos absolutos en la tesis de que la elección presidencial se efectúe antes del 1.º de Marzo.»

Esto es, si la elección presidencial se verifica el 1.º de Marzo, bien; si antes del 1.º de Marzo, bien... En cualquier semana, á cualquier hora y hasta en cualquier sitio, bien. No puede pedirse más conformidad ó más resignación musulmana!

«No somos absolutos.» Ciertamente que no. Absolutos? Ello significa «independientes, ilimitados, sin restricción alguna», según la definición textual del Diccionario de la Academia.

Ya se vé que «no somos absolutos», sino precisamente lo contrario.

No obstante, el día anterior, el mismo papel «político, comercial y noticioso», consignaba, en términos absolutos, que el problema de la elección presidencial era de fácil solución; y que esa solución estaba, para el partido nacional...

(Entre paréntesis repetimos lo de la nota: que el partido nacional tiene un directorio cuyo presidente y secretarios son constitucionalistas. Sólo le falta dos ó tres miembros colorados, para que sea realmente nacional.) «...Que esa solución estaba, para el partido nacional y para el pueblo, «en someterse al imperio absoluto de su constitución política sin pérdida de tiempo, y so pena de suicidarse.» (¿Eso es mentar la soga en casa del ahorcado?)

Sin pérdida de tiempo no es el 1.º de Marzo: es inmediatamente. Aquí hay también otro absoluto: un imperio absoluto nada menos! Pero este absoluto del artículo de ayer, no se compadece con el «no somos absolutos» del artículo de hoy.

Hoy digo sí, Mañana no;

Hoy pongo una vela al diablo, Mañana otra vela á Dios.

Y en retórica nuestra, nada pura, Aflojabis se llama esa figura!

«Sostenemos, y seguiremos sosteniendo esa solución (la de andar con el tiempo), salvo que el Presidente provisional no tuviera por propósito llegar hasta el día preindicho con su poder de hecho, que sería inconciliable con la existencia de una Asamblea de derecho.»

Producto del sufragio

Más libre y más legal...

Con baticola, manea y bozal.

«Salvo que el Presidente provisional» ordenará esto ó aquello, en buen romance, que donde hay patrón no manda marinero, y como canta el abad responde el sacristán. Para muestra de

(1) Cuyo presidente y secretarios son constitucionalistas, é idem, idem, otros miembros, destapados y tapados, que constituyen la mayoría. Por eso hace el partido la gran figura que hace!



lo que será la futura, basta ese botón blanquistista.

Y si lo deseáis más claro, oid, mortales, el grito... que va á continuación:

«Por manera que, si el Presidente provisional resignara el mando en Febrero, conforme á la constitución, y esa convicción nos asistiese, nosotros no vacilaríamos en cambiar de línea de conducta...»

Hoy digo sí,

Mañana no,

Hoy pongo una vela al diablo,

Mañana otra vela á Dios.

Un poeta francés, que corría parejas con esas banderillas de metal que se colocan en lo alto de los edificios y se denominan veletas en castellano, ya había escrito que el cambiar de línea de conducta, es muy propio de hombres sabios.

Y otro poeta italiano declaró:

E per troppo variar natura e bella.

...«nosotros no vacilaríamos en cambiar de línea de conducta, en cuyo caso aceptaríamos la fecha de Marzo como la más propicia al buen suceso.»

Como rezaban los españoles antiguos:

En el nombre del Padre

Que fizo toda cosa,

E de don Jesucristo

Fijo de la gloriosa...

Y luego seguían con... «hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo...»

O cual interrogaba un capataz de estancia á su peón:

—Y tú, Prudencio, qué piensas sobre el año?

—Y usted, ño Pastor, qué le orejea?

—Que va á ser año de mucha sarna en los capones.

—Lo mesmo se me afigura.

—No, hombre, qué sarna! Al revés... Ni la menor manchita de sarna habrá este año.

—Lo mesmo se me afigura, ño Pastor.

La opinión de *El Nacional* es como la de Prudencio; espera á que hable ño Pastor. Si ño Pastor cree que no habrá sarna, *El Nacional* cree que no habrá sarna; y si cree ño Pastor que la habrá, *El Nacional* cree que la habrá; porque ese diario es del mesmo sentir que ño Pastor.

El dictamen es de lo más cómodo, si este vocablo puede ser diminutivo de cómodo. Así se va con gusto en el machito... y adelante con los faroles.

«Pero en tanto nos trabaje la duda en contrario, creemos que lo práctico sería anticipar el día que señala una constitución que no reina, y que debe reinar cuanto antes, á fin de desarmar múltiples resistencias y conjurar conflictos inminentes.»

Lo práctico!

¿Mais où sont les neiges d'antan?

Atadme por el rabo las siguientes moscas... muertas:

«Una constitución que no reina... No vacilaríamos en cambiar de línea de conducta... si el Presidente resigna el mando en Febrero... Alta y noblemente animados... Conforme á la constitución (que no reina)... Salvo que el Presidente... que debe reinar cuanto antes... con su poder de hecho... lo práctico sería anticiparse al día que señala una constitución... salvo que el Presidente... Someterse al imperio absoluto de la constitución sin pérdida de tiempo... salvo que el Presidente... Lo práctico...»

¡Palabras, palabras y palabras, con excepción de lo práctico! Lo práctico son las cuestiones in-

termedias... Palabras son: moral política, dignidad política, austeridad política, consecuencia política, virtud política...

Oh! virtud, tú también entras en el número de las palabras! Hace siglos que Bruto lo manifesté en el desconsuelo de su derrota, y en seguida se suicidó para no sobrevivir á la muerte de la república. Otros no se matan: de vivos pasan á vividores.

La cita no va para demostrar una erudición trasnochada. Va porque *El Nacional* es muy afecto á recordar la virtud de algunos antiguos varones, y especialmente al autor de aquella célebre y tan repetida frase: ¡hombres nacidos para la servidumbre!

Oid, mortales, el grito sagrado:

¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!...

¡Craso error!... Porque el grito es hoy día:

¡Baticola, manea y bozal!

Cosas de negro

Hemos recibido un folleto intitulado: «Manifesto político—Folleto conteniendo el manifiesto público que dió la Directiva departamental del club «Joaquín Suárez» del Salto á sus electores, conteniendo una breve reseña de sus trabajos, la protesta elevada á la Directiva nacional, é importantes declaraciones acerca del club y los vicios que invalidan la actual organización del partido.»

El Uruguay, de Paysandú, ha transcripto nuestros artículos *Del Capitolio á la roca Tarpeya* Honor á Paysandú y el *Himno al sufragio libre* y *El Día*, de la misma ciudad, una producción de nuestro libro *Simplezas y Picardías*.

De *La Vanguardia*, de Rivera, periódico nacionalista:

«Jefe de oficina hubo, que ofreció la destitución inmediata á los empleados que no votasen las listas del acuerdo. Otros, más moderados, amenazaron con dar cuenta al Superior Gobierno, y hasta hubo quien amenazó con echar á patadas á los que no cumplieran la orden.»

Y después muy orgullosos,

Senador y diputados

Por Rivera, como tomen

Asiento en sus cuatro bancos,

Dirán:—Señores, nosotros

Indudablemente estamos

Aquí por el voto libre

De nuestros conciudadanos!

¡Qué sainete divertido!

Como no acabe á capazos!

La tesorería general de la nación hizo saber que desde el 10 del corriente pagaría el presupuesto de Noviembre.

El presupuesto de Noviembre, oís? Pues bien; todavía no ha concluido de pagar el presupuesto de Octubre!

Es graciosa la comparsa

Dictatorial, muy graciosa;

Y aun hay gente tan dichosa

Que no percibe la farsa!

Entre don Eduardo Mac-Eachen y un amigo: AMIGO—Reciba Vd. mi más sentido pésame

por el fracaso de su candidatura en Paysandú.

MAC EACHEN—Al contrario, deme Vd. la enhorabuena.

AMIGO—¡Hombre!

MAC EACHEN—Naturalmente, porque eso que Vd. llama fracaso, me va á reportar un inmenso beneficio.

AMIGO—Cuál?

MAC EACHEN—El de ser presidente del Banco de la República.

AMIGO—Y don José María Muñoz?

MAC EACHEN—Lo jubilarán si antes no... En fin, ya verá Vd. cómo he de salir ganando.

AMIGO—Políticamente, no.

MAC EACHEN—Pero pecuniaria ó económicamente sí, que es lo esencial, pues como senador solo hubiera gozado de doscientos cincuenta pesos mensuales.

AMIGO—Y como presidente del Banco de la República?

MAC EACHEN—Disfrutaré de ochocientos. He ahí, pues, que por lo que denomina Vd. fracaso de mi candidatura, conseguire la suma de 550 pesos mensuales más... ¡Negocio redondo!

Y luego de hablar así,

Don Eduardo acarició

Su barba... ¡Qué hombre de pro...

En la tribu de Leví!

La tipografía y litografía Mege, casa fundada en 1845, nos ha obsequiado con dos almanques para 1899. Muchas gracias.

Fumadas criollas

Bufonada en un prólogo, tres actos y cuatro cuadros

ESCENA 13.^a

LOS ANTERIORES, Y PÚLGRAFF, cojeando y apoyándose en DON ESCOLÁSTICO Y DON MANUNGO.

COLL—¡Oh! ¡Oh! Mr. Púlgraff no pider que- minar per suas propias pies!

GABINA—Qué le ha pasao? (Si se habrá rompido la pata?)

PÚLGRAFF—Mr. Coll, la caballa pigar á yo una porrazo fuerte.

COLL—Osté andar con il cabizo mala.

PÚLGRAFF—No, míster, yo andar con il cabizo bien, pero tiner las piernas flojos (lo sientan) e no sé á mí fácil sojitar la cuerpo in la caballa. La caballa saltar uno brinco mocho grande y yo rodar á lo tierra. By God! dole la toubilla.

GABINA—Se recalcará el ñame.

RAMONA—Sería conviniente llamar al dotor.

PÚLGRAFF—No; médica no; pera qué? Bas-

tar uno froteción di cirvezo Bavaria.

MANUNGO—(Este quiere chupar cerveza hasta por las pesuñas.)

COLL—Uno froteción di coñac.

GABINA—Unas friegas de caña y sebo, me- jor.

RAMONA—Con un poco de tabaco disolvido en la caña.

PÚLGRAFF—(Tocándose la pierna.) Ay!.. Ay!..

Sofrir yo dimasiada..!

COLL—(Gravemente.) Mr. Púlgraff; no gritar come una chanco. Y sobri touda osté no olvidar il dignidad del Ingiltierra.

ESCOLÁSTICO—Voy á mandar venir al facultativo.

COLL—Haber foculteti- vo per acá?

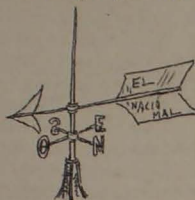
MANUNGO—Sí; ño Cef-ferino el flaco, que cura

con palabras y yuyos.

COLL—Buena, sinior Escuelástico; mandar venir lo médica. Mi pagar la asistimiento di Mr. Púlgraff.

PÚLGRAFF—No; la médica, no; uno froteción di cirvezo Bavaria.

GABINA—Llévenlo pa su cuarto. (Lo llevan entre don Escolástico y Mr. Coll.)



ESCENA 14.ª

DOÑA GABINA, RAMONA Y DON MANUNGO.
MANUNGO—Por poco más se quiebra las canillas.

GABINA—En qué caballo jué?

MANUNGO—No oyó que mi compadre encargó ensillarle el overo?

GABINA—Que apenas le sacuden un lambriazo, ya se agacha á bellaquiar.

MANUNGO—Por eso mesmo, en cuanti repechamos la cuchilla, le dije al rubio:—Mr. Pulga, quiere correr una carrera hasta el paso?—Güeno, yes, me contestó—Pero usted sabe correr?, le pregunté—Cómo no, si mi hober sido lloqui?

RAMONA—Qué es lloqui?

MANUNGO—Asina llaman los ingleses á los que les vorean los pingos.

GABINA—Siga, compadre.

MANUNGO—Entonces agregué:—Pues luego que le grite ¡vamos!, afuéjele la rienda al overo y acomódele un rebencazo con alma y vida—Verigüel, me respondió.

RAMONA—Y qué es verigüel?

MANUNGO—Estoy conforme, ó algo por el estilo, asígün presumo. Redepente le pegué la voz: ¡Vamos!... y asina que le atracó el guascazo al overo, el flete se hama-có fierazo, y allá salió el gringo por las orejas como bala. De risultas creo que se ha sacao la chiquizuela.

RAMONA—Probe!

MANUNGO—Qué probe, ni qué ay! de mí. La que los lambió!.. No piensan coparse cuasi de arriba nuestros campos? Que se aguanten las consecuencias. Este es el principio del argumento que les ha armao mi compadre.

RAMONA—Y ande me deja la peladura del hocico de Paja brava?

MANUNGO—Ah cristiana linda! Pa las diabluras sí que te pintás... Veremos á la noche las que les jugamos.

ESCENA 15.ª

LOS ANTERIORES Y DON ESCOLÁSTICO.

ESCOLÁSTICO—Allá se han trezado pico á pico los naciones. Mr. Coll le rebuzna al otro: (*imitando el modo de pronunciar.*) Osté istar uno borcheca compolto, mister Púlgraff. Y Mr. Púlgraff le replica: Y osté istar más inamorada que uno chivo di la Sudán. En fin, la tramoya se va desarroliando bien.

FIN DEL ACTO I.º

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA
CALLE TREINTA Y TRES, 87 Á 91
TELÉFONO «LA COOPERATIVA» 648

**Cromos,
Grabados,
Trabajos al lápiz
á la pluma, etc. etc.**

La casa se encarga también de fotograbados.—Trabajos sin competencia para la Industria, Comercio y Administraciones Públicas.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

ÉPIGRAMAS Y CANTARES POR
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

En venta en todas las librerías y en esta administración.

ACTO II

La escena figura un gran patio cuadrado. Dos puertas al fondo y una á cada costado. Estas últimas comunican con el interior. Los marcos de las puertas engalanados con follaje, etc. Las paredes, de trecho en trecho, tendrán guirnalda de mataojo, penachos de paja brava y otros adornos rústicos. Mesas en las esquinas, bancos, sillas y un sofá ordinario. Luces sobre las mesas.

ESCENA 1.ª

DOÑA GABINA, TÍA ROSA Y OTRAS MUJERES; DON ESCOLÁSTICO, DON MANUNGO, DON NEPOMUCENO, DON RUDECINDO, DON CIRIACO, DON DIONISIO, QUINTÍN, MR. COLL, MR. PÚLGRAFF Y DOS Ó TRES GUITARRISTAS. Además EMETERIO, CIRCUNCISIÓN Y NAPOLEÓN, que ceban mate, ANTONIO Y GAETANO. Todos visten de gaucha, menos PÚLGRAFF, CIRIACO, NAPOLEÓN, GAETANO Y ANTONIO. PÚLGRAFF se halla sentado junto á una de las mesas y bebiendo.

CIRIACO—(*á Mr. Coll, que trae chiripá, bota larga y cuchillo á la cintura. En lugar de calzoncillos, gasta pantalones blancos metidos dentro de la bota.*) Este es un baile al uso del campo. Por esa razón verá Vd. á los patrones mezclados con los peones y todos vestidos de chiripá.

COLL—Uno fiesta verdideremento criollo? CIRIACO—Sí, señor, que don Escolástico ha dispuesto para obsequiar á Vd. y á su amigo, con el fin de que conozcan las pintorescas costumbres de los paisanos.

COLL—Mi quidar riconocido á tanta honnor. Así también locir yo la vestimiento nacional del campaña, con la fecón y touda.

CIRIACO—Y muy bien que le sienta (como á Crísto un par de trabucos naranjeros.) Ramona se muestra agradecida por que Vd. ha acedido á sus deseos de verle en traje de gaucha.

COLL—Yes; mi no nigar á Lamona la gosto de mi poner yo di campisina.

CIRIACO—Y los paisanos están muy contentos al mirarlo de esa manera.

COLL—Ser uno festividad magnifico ista baile á lo natural dil intirior de la peisl

CIRIACO—Sí, señor, y Vd. y su compañero nunca la olvidarán, se lo aseguro.

ESCENA 2.ª

LOS ANTERIORES—MR. COLL, se aproxima á MR. PÚLGRAFF.

PÚLGRAFF—(*bebiendo.*) Mr. Coll, osté ricomendar á yo il daignidad briténico cuando yo lamentar mi per la doulor di la golpe; mas osté no ricuendar ahoura il seriedad inglés iusando

osté ise roupa rarísimo. (*Los demás personajes hablan entre sí.*)

COLL—Mr. Púlgraff, osté ricuendar outra cosa: aquela rifrán castilhana de: á lo peis qui fuores hace lo qui viores... Y no riprinder á yo más. Ann padicer dil pierna?



PÚLGRAFF—Alguno piquito, Mr. Coll. Mañana amanicer bueno sequiramento. ¡Pero qui médica extraña la qui mi atinder

á yo! Primiero inciender uno porción di velos di seba y colocar las velos á lo rididor dil cama; después mormuirar unas plebras qui mi no intender il saignifiquación; después si saintiguar (*hace la señal de la cruz*) cuatra ó cinco vezes e rizar una Padre Nuestra, uno Salve e outros diablouras; después mi ristregar la toubilla con una rabo di zorrilla fresco; después mi ontar il pentorrillo con bosta di caballa caliente; después mi plantar uno queteplasma di hierbos qui picar á yo il pierna come unos demonios...

COLL—E osté chaillar come una cochino. PÚLGRAFF—No, Mr. Coll, mi no chaillar; mi quier sacodir una trompis á lo médica iso; mas él aguerrar á yo il mano e mi vocifirar forisamento: osté callar il boca e no presentarse una quebarde, uno maula e una collon...

COLL—E osté contistar?

PÚLGRAFF—M: contistar qui ser una hombro

very guapísima yo, e qui aquemedar osté la médica á mi touda lo qui sirviente per sanar á yo, e hasta cortar il pierna á yo él si istar necesaria. La médica risponder no istar necesaria. Solo istar necesaria estas yuyas que á la prencipia molistar con una punzamiento in el panterrilla. Lo cierta, Mr. Coll, qui á la cuarta di hora il jinchezon dil pierna bijar, bijar, e mi ixiptemintar uno alivia grandote nel doulor di la rodillo.

COLL—Risarutar buona la médica intonces PÚLGRAFF—Risarutar buona. (*Brindándole un vaso de cerveza.*) ¿Una vaso di cirvezo Baveria?

COLL—Mi tomar una cimerrón.

PÚLGRAFF—E cómo sintar osté il labios dil quemadoura di la bombillo?

COLL—No ardir il boca yo... Impliar colcrim per la desaparecimiento di la escozora. No biber tanto cirvezo Mr. Púlgraff... (*Se retira.*)

PÚLGRAFF—Il cirvezo rirfrescar e ayoudar á la saniamiento dil pierna.

TÍA ROSA—(*empinando á escondidas una botella de coñac.*) ¡Qui lica la caña lel inglés!

Continuad.

"EL NEGRO TIMOTEO"

SUSCRICION MENSUAL: \$ 0.80

SE SUSCRIBE EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Se reciben reclamos y suscripciones en la casa impresora: Treinta y Tres, 91.

Administración: Canelones, 140

HOJAS DE MI DIARIO

Escenas y episodios

DE LA REVOLUCIÓN URUGUAYA DE 1897

Por Pedro W. Bermúdez Acevedo

OBRA POR ENTREGAS SEMANALES

Precio: EN LA CAPITAL, 0.10—EN EL INTERIOR, 0.12

Se suscribe en la imprenta Latina, Uruguay, 26 en esta administración y en las principales librerías. En el interior dirigirse á los agentes designado al efecto

EL NEGRO TIMOTEO

2.ª ÉPOCA

SE VENDEN COLECCIONES DEL 1.º Y 2.º AÑO

Colección del 1er. año \$ 10.00
Id. > 2do. > 10.00

La colección del segundo año tiene el N.º 49 que no recibieron los suscriptores por que la policía prohibió su circulación.

ARTIGAS

Drama criollo en 4 actos, 8 cuadros y

UNA APOTEOSIS

(Histórico)

Escrito por

WASHINGTON P. BERMÚDEZ